

En efecto, el primer día se distinguía en la parte S. e izquierda del camino del puente y en corta extensión, la calzada. Observamos como el puente era utilizado como acueducto al pasar un caudal sobre su camino que riega un vivero forestal del ICONA. El agua aunque nos permitió limpiar con relativa comodidad, era también un obstáculo pues se enturbiaba con el barro y entorpecía el desescombro. Comprobamos también que el puente era utilizado en ocasiones por vehículos pesados, por lo que decidimos obstruir involuntariamente con los escombros los accesos al mismo y permitir el paso únicamente de motos de agricultores. Dé hecho existe otro camino perfectamente apto y transitable para los vehículos de cuatro ruedas al pie mismo de Peña Bermeja que conduce al otro lado del río Mundo. Por lo tanto, el tráfico solo debía desviarse unos centenares de metros.

El problema del agua es no obstante mucho más peligroso y el que urge pronta solución. El líquido que circula casi ininterrumpidamente sobre el puente y la calzada se filtra entre las juntas del pavimento, atraviesa las dovelas de las bóvedas y gotea con insistente regularidad.

Puestos en comunicación con el presidente de la Diputación de Albacete, Juan Francisco Fernández, por medio de la amable colaboración e interés de los miembros del Servicio de Extensión Agraria de Hellín, José García y Ángel Orozco, nos prometió inmediata ayuda y mostró preocupación por el asunto. A los tres días vinieron los señores Bartolomé Beltrán Rodríguez, de la Diputación de Albacete y Amando Atienza, ingeniero del mismo organismo. El primero nos ofreció sus conocimientos sobre el tema y nos indicó algunas directrices a seguir en el estudio emprendido. El segundo, propuso la solución técnica para evitar daños a la fábrica del puente N.º 1. Y entre ambos redactaron un informe sobre el peligroso estado del monumento para comenzar las obras de protección. En el momento de redactar el artículo los organismos oficiales ya se encargaban del tema y había sido aprobada la ayuda de urgencia en el «Boletín Oficial del Estado». Confiamos en que no se llegue tarde al rescate y salvación del puente.

Paulatinamente fuimos descubriendo la calzada hasta que por temor a que las filtraciones de agua aumentaran al ir quitando las capas de barro, vegetales y tierras, detuvimos el avance al interior del puente. De todos modos topamos también con un cambio de pavimento al encontrarnos las piedras irregulares sobre las que descansa el piso de cantos rodados. Como nuestra misión encomendada era simplemente